

poniendo una vez más de relieve la necesidad de que la reflexión sobre el trabajo se estructure a partir de una antropología integral, ya que en realidad no es sino una parte de esa antropología.

J. L. Illanes

**Gustave THILS**, *La sainteté «dans et par le siècle»*, Peeters Press, Louvain-la Neuve 1994, 68 pp., 13, 5 x 20, 5.

Estamos ante un breve ensayo en el que el profesor lovaniense aspira a reafirmar la llamada universal a la santidad y, como afirmación complementaria de la que depende su recepción efectiva, la posibilidad de una santidad en y través del mundo.

Parte de una constatación: la neta proclamación de la llamada universal a la santidad realizada por el Concilio Vaticano II no ha sido aún plenamente recibida por la generalidad del pueblo cristiano, que, en amplios sectores, continúa considerando a la santidad como un ideal noble y elevado, al que se admira pero sin sentirse afectado por él. De ahí un texto de divulgación, escrito en forma de diálogo para hacerlo más incisivo, en el que se reitera, desde diversas perspectivas, la conexión entre santidad y vida en el mundo.

Aunque se trate de una obra de divulgación, la maestría teológica de Thils se deja notar a lo largo de sus páginas, hasta hacer que su lectura sea útil también a un profesional de la teología.

J. L. Illanes

**Giovanni MOIOLI**, *L'esperienza spirituale. Lezioni introduttive*, («Contemplatio» 6), Glossa, Milano 1992, 133 pp., 14 x 21.

El prof. Moioli, profesor Ordinario en la Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale hasta su fallecimiento en 1984, es bien conocido en los ambientes de la teología dogmática y espiritual. El presente volumen recoge cuatro lecciones que impartió a la milanesa Escuela de Espiritualidad Franciscana, grupo de estudio que impulsó desde su inicio. Pero no se centra esta obra en el mensaje de san Francisco, sino que se recogen solamente las lecciones introductorias, más generales. Por tanto presenta interés para el discernimiento cristiano de cualquier sensibilidad espiritual.

Significativamente, esta introducción a la espiritualidad se centra en el concepto de experiencia, como ya indica el título. Previamente a la distinción de carismas se aborda el estudio de la experiencia cristiana fundamental. La primera lección, por tanto, lleva el título global de *L'uomo spirituale*, como criatura nueva que vive de una manera subjetiva la fe, la esperanza y la caridad. La segunda entra ya a dilucidar qué es experiencia, y cuál la auténticamente cristiana. Critica los diversos intentos de reducirla a 'subjetividad', a 'sentimiento', a 'experimento' o a 'inmediatez'. Por el contrario, el autor coloca la experiencia cristiana en el interior de la fe, caracterizándola como su momento subjetivo, o relación dialogante (personalización) con el objeto de la misma, que es Dios en Jesucristo por el Espíritu Santo, realidad trascendente que no puede someterse al experimentalismo ni a la subjetividad, ni captarse por el sentimiento, ni experimentarse sin mediaciones.

No es excepción a esta regla la experiencia mística, tema de la tercera lección. Se trata de la relación con el mismo Misterio revelado en Cristo, pero vivida de un modo particular. Una modalidad de la fe posible, pero no necesaria ni normativa, y que no prescinde ja-

más de la mediación cristológica ni de la inserción eclesial. ¿Cuál es, pues la novedad mística? Su morfología general estribaría en la *pasividad*, en el ser «interpelado por una presencia» (*posto in attenzione da una presenza*); recibiendo una llamada que afecta a la *totalidad* de la persona (concentrada en el vértice o el fondo del alma), *transformándola*. Por su *inefabilidad*, esa llamada no puede expresarse si no es simbólicamente. En cuanto a las tipologías particulares, Moiolli utiliza la dicotomía «mística esencial» / «mística sponsal», y añade además la «mística de la ausencia», ofreciendo después algunos criterios de discernimiento para valorar otras formas básicas.

La dialéctica espiritualidad-espiritualidades es el tema de la cuarta y última lección. El dictamen sobre la autenticidad (el carácter genuinamente cristiano) de cada experiencia no se limita a la ortodoxia doctrinal, sino *vivencial*, que puede discernirse a través de algunos *criterios dinámicos*: cristocentrismo, conciencia del pecado propio y del don divino, apego a la manifestación de Dios en la Iglesia... Se rechazan por el contrario otros criterios insuficientes, como la interioridad o el afán de unidad, y dicotomías falsas como contemplación / acción, ética / comunión con Cristo, etc.

Por supuesto no cabe buscar aquí la formulación precisa de una doctrina bien fundamentada. Se trata de clases no corregidas por el autor; además, éste sigue un programa muy sectorial que a veces no llegó a completarse en el aula y sigue manco en la publicación. Sin embargo, nos parece muy interesante esta obrita de Moiolli, que como el resto de su enseñanza puede resultar clarificante a la hora de configurar un concepto moderno de la mística, cada vez más acorde con el aprecio actual por la vocación de los cristianos corrientes y

con la doctrina de la llamada universal a la santidad.

J. L. Hervás

**Javier SESÉ**, *Servir por amor. La vivencia espiritual de la Madre Geneveva Torres Morales*, Religiosas Angélicas, Zaragoza 1995, 410 pp., 16, 5 x 23, 5.

Es usual que, con motivo de una beatificación, se publiquen biografías o estudios sobre la persona a la que ese proclamación de santidad se refiere. La beatificación de la Madre Geneveva Torres Morales, fundadora de la Congregación de las Hermanas del Corazón de Jesús y de los Santos Angeles (ordinariamente designadas como Angélicas) tuvo lugar el 29 de enero de 1995. En preparación de ese acontecimiento, el profesor Javier Sesé realizó un estudio de su espiritualidad, que se publicó pocos días antes de la beatificación.

La publicación, a comienzo de la década de 1930, de la *Teología de la mística* de Anselm Stolz, con su fuerte reafirmación del carácter teológico de la Teología Espiritual y su consiguiente crítica a todo intento de edificar esta rama de la teología en dependencia o incluso en conexión con experiencias o consideraciones psicológicas, dio origen, como es bien sabido, a una amplia polémica sobre el lugar que debe concederse, en la estructuración de los estudios teológico-espirituales a la experiencia de los santos. Los intentos de superar la crítica de Stolz desarrollando una reflexión que, basada o conectada con la consideración de la vivencia espiritual de los santos, no fuera meramente psicológica sino teológica han sido varios, por lo que hoy el tema no es ya objeto de discusión, aunque se ha impuesto una mayor circunspección que en momento anteriores. En todo caso, el pro-